

PRÓLOGO

Es para mí, quien fuera niño madrileño de la República y de la guerra, una satisfacción escribir estas palabras de presentación del espléndido libro de Cristián Ricci en el que, con detalle y en profundidad, se estudia la representación y significaciones de Madrid en la narrativa de la literatura de la llamada Edad de Plata, y entre 1900 y 1938: el Madrid “rompeolas de las Españas”, para usar el verso de Antonio Machado, firmado el 7 de noviembre de 1936. El gusto con que lo presento es doble, ya que con este libro se cumple, también, con uno de los más nobles deseos de un maestro: el de ver su propio trabajo sobrepasado por el de sus discípulos más cercanos. Cristián Ricci, que hiciera el doctorado bajo mi asesoramiento, supera con creces, en esta obra, las calas realizadas por mí en un tema que él, ahora, estudia exhaustivamente.

Sólo un repaso de la extensa bibliografía sobre la que se alzan los cimientos del libro nos hace ver que, rebasando a lo que alude su título, se trata de un vastísimo compendio de referencias artístico-literarias, histórico-culturales, ideológicas y teóricas, con especial énfasis en las de la representación artística y literaria del espacio urbano y de la función del escritor. Partiendo de ellas, Cristián Ricci, con aguda perspicacia crítica, las irá entrelazando en el análisis de las novelas que estudia presentándonos a Madrid, su protagonista principal, como un microcosmos brillante, y a la postre trágico, del devenir histórico-cultural español y europeo de las cuatro primeras décadas del siglo XX.

Al hilo del tema central de Madrid, y a través de las variadas novelas y autores, Cristián Ricci recorre, y con un alarde de erudición verdaderamente admirable, los movimientos artísticos-literarios y las generaciones que marcan dichas décadas, en las cuales el arte y la literatura española vuelven a situarse al nivel de sus equivalentes europeos. De aquí lo de la Edad de Plata.

Por el alcance y la heterogeneidad de los supuestos teóricos utilizados, provenientes de los distintos campos y disciplinas de las Humanidades, este libro constituye una valiosa aportación a los estudios interdisciplinarios y culturales. Y, al mismo tiempo, no cae en uno de los peligros en que suelen incurrir estos estudios al tratar textos literarios: el no aquilatar sus cualidades intrínsecas. Por el contrario, en el libro de Cristián Ricci los análisis textuales, literarios, de las novelas son rigurosos y precisos, además de sumamente originales y refrendados con una profusa documentación. El resultado es una obra en que se funden lo literario y artístico con lo histórico-social y cultural, en una dirección marcada por Bajtín en libros como *Teoría y estética de la novela* y *Estética de la creación verbal*, que Cristián Ricci incluye en su bibliografía.

Uno de los varios logros del libro, y no explícitamente buscado, es el de cuestionar el tópico tan generalizado de que la literatura española de aquellas primeras décadas del siglo XX estaba bajo el signo de la lírica y que, por extensión, la novela era de un valor secundario. Contrario a esto, y como se verifica en la presente obra, desde 1900 a 1939, contamos con una constelación de novelas (las que estudia y otras de autores y autoras que se evocan) de una originalidad creadora y simbólica que, tanto por su experimentación formal como por sus temas y significados, nos han dejado una profunda visión narrativa de la problemática humana, individual y colectiva, cultural, político-social, estética y hasta tecnológica de la sociedad española en la crisis de la modernidad. Un valor fundamental de *El espacio urbano en la narrativa del Madrid de La Edad de Plata (1900-1938)* es el de ir revelando, a través de los distintos períodos y novelas de dicha época las distintas manifestaciones y alcances de tal visión, detallada en los siete —incluyendo la extensa Introducción— apartados del libro, cuyo simbolismo, el del número 7, “orden completo, período, ciclo”, se corresponde muy bien con la intención del autor.

En una apretada sinopsis, por fuerza muy incompleta, destaco, siguiendo su orden cronológico, hitos y logros de la trayectoria del libro: el situar el Modernismo hispánico en el más amplio contexto del Modernismo internacional y el de considerar las primeras novelas de Baroja, *Azorín* y la de Blasco Ibáñez como adelantos de las la novelas del compromiso y de la acción social de los años 30 y 50, y de las cuales se desprende que los escritores del 98 —el Martínez Ruiz de *La voluntad* y el Baroja de la *Trilogía de la lucha por la vida*— también fueron adelantados precursores de los “jóvenes airados” europeos de después de la II Guerra Mun-

dial. El valorar como un resplandor postrero de la narrativa de o sobre la bohemia, *Iluminaciones en la sombra*, de Alejandro Sawa, y también *Troteras y danzaderas*, antecedentes de la genial, *Luces de bohemia*, y con la cual constituyen una Trilogía, quizá única en la literatura europea de la época, sobre la bohemia, abocada a su total marginación dentro de la modernización de la ciudad y de la profesionalización de los escritores. Destacar el precursor *ethos* vanguardista, narrativo, en la poco conocida novela de Rafael Cansinos Asséns, *El movimiento VP* y en la asombrosa, *El Rastro* de Ramón Gómez de la Serna. Valorar, asimismo, al filo de la galopante modernización de la ciudad y de la agitación político-social, la originalidad de *La Venus Mecánica*, de José Díaz Fernández, fundiendo las dos vanguardias la artística y la política. Revalorizar, en todo su alcance narrativo, formal y temático, la novela proletaria, y la social y del compromiso de los años 30 con el análisis de *Uno* de Andrés Carranque de Ríos, *Siete domingos rojos* de Ramón J. Sender, y la novela generacional, *Un hombre de treinta años*, de Manuel Benavides. Destacar y considerar como dos muy valiosas muestras primerizas de todo un subgénero novelesco, el de la narrativa de la Guerra Civil española, a *Contraataque*, también de Sender y *Valor y Miedo*, de Arturo Barea. La inclusión de un colofón final sobre *Madrid: de corte a checa*, de Agustín de Foxá, muestra la objetividad y la honestidad críticas de Cristián Ricci, quien, a pesar de su talante progresista (y de crítico marxista no dogmático, en alguno de sus supuestos teóricos), valora el talento narrativo del escritor fascista.

Para concluir, haciendo mía una frase de Baltasar Gracián en uno de sus prólogos, “No quiero detenerte, porque pases adelante”, te invito lector, lectora, a adentrarte en la lectura del libro y a que experimentes, basándote en tus propios conocimientos, inquietudes y curiosidad, cómo se va desarrollando en el tiempo, y en torno al espacio de un apasionante Madrid, lo esbozado en esta presentación. Al final quizá llegues a una conclusión parecida a la mía: la de que aquel Madrid Moderno, tan *sui generis*, emite, a través de este libro de Cristián Ricci, un aura, a la postre heroica y trágica, que le aupa a la división del París de las Arcadas o Galerías, estudiado por Walter Benjamín, autor tan citado en sus páginas.

VÍCTOR FUENTES

Universidad de California, Santa Bárbara,
Septiembre, 2008